
Aspectos del comercio sexual masculino en la ciudad de México

Ana Luisa Liguori y Peter Aggleton

Hidra de Lerna, serpiente monstruosa de siete
cabezas, que volvían a crecer a medida que las
cortaban, si no las derribaban de un solo tajo.

Por fin la mató Hércules.

MITOLOGÍA GRIEGA

I. Introducción

Las fuerzas conservadoras que promueven diversas formas de represión, censura e intolerancia, y el discurso cultural dominante homófobo, que niega a las personas la libertad de expresar, explorar y desarrollar plenamente su sexualidad (o por lo de menos intentarlo), son como la Hidra de Lerna. Muestran sus horribles cabezas en todos los ámbitos de la vida social.¹ Una de sus caras más beligerantes sin duda la guarda para el comercio sexual.

Uno de los ejemplos más radicales de intolerancia en México en los últimos años, es el asesinato de travestis dedicados a la prostitución. Este tiene un signo muy diferente de los homicidios que se han cometido tradicionalmente contra mujeres: cara a cara, un solo hombre mata a una trabajadora sexual. Los asesinatos de travestis han sido en general perpetrados por varios individuos contra uno solo y son de

¹ Otras caras las muestran luchando contra el uso de métodos anticonceptivos, incluso el condón, ya sea con ese fin o para prevenir enfermedades de transmisión sexual; contra el aborto, la educación sexual en las escuelas, etc.

una brutalidad indescriptible. Los más publicitados fueron cometidos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, entre junio de 1991 y febrero de 1993, cuando se asesinó por lo menos a 13 personas (V. Ronquillo, 94). Pero no son los únicos. Ha habido crímenes semejantes en Culiacán, donde se documentaron 13 casos entre febrero y diciembre de 1992² (*Del otro lado*, 93), y otros más en Oaxaca.³ En la ciudad de México, Liborio Cruz, un travesti de 19 años, fue asesinado a golpes en plena calle por 15 individuos el 27 de junio de 1995 (*La Jornada*, 1995).

Estos crímenes han quedado impunes y únicamente en el caso de Chiapas, cuando se hizo la demanda organizada y fuerte, fueron detenidas varias personas a las que se acusó como responsables de los asesinatos; aunque, según la investigación realizada por el periodista Víctor Ronquillo (*op. cit.*) son "culpables" fabricados por el gobierno local.

Estos crímenes de sangre no son los únicos que se cometen.

También es un crimen, en el contexto de la epidemia del sida, no ofrecer a las personas la mayor variedad posible de alternativas para su protección, educación y disminución de riesgo, en correspondencia con sus necesidades y circunstancias.

Al ir ahondando en la investigación, nos ha sorprendido la poca atención que el gobierno y los grupos activistas que luchan contra el sida han prestado (salvo algunas excepciones) a los varones que se dedican a la prostitución en México. A pesar de que la epidemia del sida comenzó en México desde 1983, y se calcula que hoy en día hay más de 42 000 casos acumulados, son contadas las investigaciones y las intervenciones que se han dedicado a esta población.⁴

² Jorge Castillo Navarro, del grupo travesti de Culiacán, documentó estos casos.

³ Comunicación verbal de Juan Hernández en una entrevista el 5 de febrero de 1997. Me comentó que José Antonio Montesinos, del grupo Renacimiento, es quien ha documentado estos casos, pero no fue posible conseguir la referencia exacta.

⁴ Según el Boletín sida/ETS de CONASIDA vol. 2, núm. 4, de noviembre-enero 1997, para el primero de enero se habían reportado 29 962 casos de sida, aunque calculan que, tomando en cuenta los casos subregistrados y la notificación retrasada, deben existir 42 814 casos.

II. Los límites de esta investigación

1. Selección de los grupos

Una investigación como la presente no pretende abarcar la totalidad del fenómeno del comercio sexual masculino en la ciudad de México. En este trabajo, nos hemos abocado a analizar el caso de dos tipos muy diferentes de comercio sexual masculino: por un lado los travestis y por el otro los masajistas en los baños de vapor públicos. Aunque en ambos casos se trata de varones de extracción socioeconómica muy baja —pues como dice Gerardo Ortega:⁵ “la gente que tiene un nivel económico mínimo aceptable no se dedica a la prostitución”—, sus experiencias son muy diferentes. Abordaremos sus contextos sociales y laborales específicos y sus actitudes y prácticas de riesgo o de prevención en torno al sida.

Elegimos a los travestis por su importancia numérica dentro del trabajo sexual y por ser la forma de prostitución masculina más visible. El comercio sexual en los baños de vapor, en cambio, fue escogido por el contraste tan radical que presenta con el primer ejemplo seleccionado. Esto muestra la variedad y maleabilidad de las prácticas del comercio sexual masculino, y hace evidente la diversidad de identidades masculinas que se construyen en contextos culturales específicos.

Tampoco pretendemos dar cuenta de la totalidad del universo de los grupos elegidos. El trabajo se ha elaborado con metodología cualitativa fundamentalmente a través de entrevistas a profundidad con trabajadores sexuales y con informantes clave, como activistas que trabajan en la lucha contra el sida, autoridades gubernamentales y personal de salud que atiende a esta población en centros de información y detección del VIH.

2. La muestra de los entrevistados

2.1 Los travestis

La información de este capítulo contiene los sesgos inherentes a un trabajo de este tipo, que en el caso de la presente investigación se determi-

⁵ Gerardo Ortega es un importante luchador por los derechos homosexuales y de los trabajadores sexuales en México. Fundó el grupo Cuilotzín.

nó por mi relación de trabajo y de amistad con dos activistas mexicanos que fueron pioneros de las luchas por los derechos homosexuales desde los años setenta y contra el sida desde que empezó la epidemia en México.

A Gerardo Ortega lo conocí en 1988 y me invitó a conocer al grupo de travestis con el que trabajaba y que posteriormente frecuenté a lo largo de varios años. Muchos de ellos fueron mis informantes cuando realicé una investigación sobre cultura sexual entre trabajadores de la construcción (M. A. González Block y A. L. Liguori, 92). En 1989 escribí, en colaboración con Gerardo, un artículo sobre la prostitución masculina en la ciudad de México (A. L. Liguori y G. Ortega, 89).

En los últimos años, perdí de vista a este grupo, ya que Gerardo dejó la ciudad de México. Sin embargo, aceptó ayudarme a reestablecer los contactos con el grupo.

Las entrevistas fueron realizadas en Ciudad Nezahualcóyotl durante una reunión con Gerardo y alrededor de 15 amigos, la mayoría de los cuales eran travestis. Regresé otras dos veces para efectuar tres entrevistas a profundidad.

Aprovechando la presencia de Gerardo, le hice a él dos entrevistas largas donde también participó Hugo y en una de ellas Annick Prieur (A. Prieur, a y b, 94).⁶

2.2 *Los masajistas*

El medio de los baños públicos es nuevo para mí. Comencé por hacer una entrevista profunda a Juan Jacobo Hernández⁷ sobre los masajistas de los baños de vapor, ya que ha realizado por años un trabajo educativo en ese medio. Después lo volví a entrevistar y en esa ocasión participó también Anuar Luna.⁸

Visité tres veces los baños, una con Juan y dos con Anuar. En la primera, entrevisté a cuatro masajistas, en la segunda a dos de los masajistas de la primera sesión y a tres más, y en la tercera platicué con

⁶ Hugo es la pareja de Gerardo. Annick Prieur es una investigadora noruega que ha trabajado por años el fenómeno del travestismo en México.

⁷ Juan Jacobo es fundador y coordinador de la ONG Colectivo Sol que lucha contra el sida en México.

⁸ Anuar Luna está en el mismo colectivo y entre otras actividades realiza trabajo educativo en los baños.

el encargado de los baños aunque no pude grabarlo. En esta visita tuvimos que esperar por más de una hora al encargado, lo que me permitió observar el movimiento en el baño.

2.3 *Los clientes*

No sabemos mucho acerca de los clientes, ya que es un grupo al que no es fácil tener acceso. Contratar los servicios de un trabajador sexual es una conducta estigmatizada, sobre todo en el caso de la prostitución masculina. Los clientes que recurren a la prostitución seguramente quieren proteger su privacidad. En los baños, los mismos encargados se opondrían a estas entrevistas. Por lo tanto, la información que pudimos obtener sobre clientes es más bien la que proviene indirectamente de la apreciación que hacen de ellos los mismos trabajadores sexuales.

III. El trabajo sexual masculino en México

“pero dije bueno si hay gente que pagan por eso, pus yo voy a ir”

LUIS ZAPATA, *El vampiro de la colonia Roma*

La prostitución genera grandes intereses económicos, tanto por el dinero que se gasta en torno a los negocios que se asocian con esta actividad (centros nocturnos, hoteles), como por la corrupción existente entre las autoridades gubernamentales y la policía, que explotan y extorsionan a los trabajadores y a sus clientes. Esto en parte ayuda a explicar la tolerancia ambivalente que se ha tenido con las personas —mucho más con las mujeres que con los hombres— que se dedican a este oficio. La situación de los hombres ha sido mucho más difícil y la represión mucho más brutal; lo cual se debe en parte a que el trabajo sexual masculino se asocia con una cierta delincuencia —tema que abordaremos más adelante— y en parte también a la homofobia.

En la actualidad coexisten diferentes tipos de prostitución masculina. Los más comunes son: los travestis que trabajan en la calle; los travestis que buscan clientes en algunos cabarets; los hombres vestidos varonilmente que levantan a sus clientes en la calle, en bares y en discotecas *gay*; los que anuncian sus servicios en revistas y periódicos, los masajistas en los baños públicos, y los niños y jóvenes de la calle.

En cuanto a la prostitución masculina callejera en general, los trabajadores sexuales se han concentrado en ciertas zonas en la ciudad de México; pero cuando aumenta la represión tienden a dispersarse y volverse menos visibles.

Cuando hicimos un primer artículo sobre este fenómeno en el año de 1989 (Liguori y Ortega, 1989), era fácil detectar tanto a grupos de travestis como a jóvenes vestidos de manera masculina prostituyéndose en zonas geográficas bien delimitadas. Los primeros, por ejemplo, se paraban en Reforma en frente del Sanborn's y del VIP's del Angel. Los segundos se ponían en la Calle de Campeche en la colonia Hipódromo, en la calle de Puebla e Insurgentes, la avenida Nuevo León, el parque Hundido, etc.

En esta ocasión fue ligeramente más complicado encontrar trabajadores sexuales en la calle y optamos por recurrir a algunos contactos para realizar este trabajo. En entrevistas recientes, sin embargo, los propios trabajadores sexuales han declarado que a partir de la toma de posesión del PRD en la gubernatura del D. F., la extorsión y represión por parte de la policía delegacional ha cesado prácticamente, permitiendo de nuevo que la presencia en la calle de los sexo servidores se haga evidente. No obstante, también informan que por ahora las camionetas de Gobernación continúan haciendo redadas

La geografía del trabajo sexual comercial está estructurada de acuerdo con un mercado activo y competitivo, cuyas tarifas están definidas no sólo en función del tipo de servicio que ofrece, sino también (del atractivo físico), edad, clase social y tipo étnico (de quien se prostituye).⁹

La zona en la que se trabaja también influye. Dice la Chetos, una "vestida" que ha trabajado en distintas zonas de la ciudad, que:

en Insurgentes ganas más. Allá se cobra lo doble que aquí (se refiere a Zaragoza). Allá cobran a 150 el francés¹⁰ y 300 la habitación. Aquí si te va bien 50 y 100.

⁹ Esta cita viene de "Trabajadoras sexuales: del estigma al trabajo político" de Marta Lamas. Se refiere a trabajadoras sexuales, pero la hemos utilizado por ser igualmente pertinente al trabajo sexual masculino.

¹⁰ La *fellatio*.

1. Las "vestidas": más bonita que ninguna

Todo lo que tenía de chichifo de vulgarzón se le quitó cuando se convirtió en mujer, cuando se comenzó a vestir de mujer y era más femenino que cualquier mujer (...) pues él era más femenino que todas ¿verdad? más bonita que ninguna.

LUIS ZAPATA, *El vampiro de la colonia Roma*

La prostitución masculina más evidente es la de los travestis, también conocido como "vestidas". Estos hombres atraviesan por un proceso a través del cual aprenden a "transformarse en mujeres", o sea, a travestirse. Aprenden también el oficio de la prostitución. Los que les enseñan son otros hombres, con más experiencia, con los que traban amistad y con los que se identifican. Esta forma de "iniciación" resulta significativa, ya que a través de este aprendizaje se van formando grupos, con los que se comparte amistad, diversión, solidaridad y trabajo. Gerardo Ortega explica que:

siempre se llega a la prostitución por aprendizaje. Una lleva a otra. Primero aprenden a vestirse, a pintarse, a arreglarse adecuadamente y luego a cómo salir a la calle. Se van creando nexos y se van creando grupos y dentro de los grupos, cuando son muy grandes, se van dando afinidades.

Según Gerardo:

las 'vestidas' no llegan directamente a la prostitución sin antes haber pasado por la definición de su identidad como homosexuales. La lucha que llevan ante su familia en esa etapa les facilita las cosas cuando ingresan a la prostitución y tendrán una fuerza interna mayor que les permitirá pasar más fácilmente este trance.

Rafael (Francesca) había trabajado como mesero en un bar *gay* del centro de la ciudad. Relata que llegó a la estética de la Chetos a cortarse el pelo y se hicieron amigos.

Ella fue la que me dijo —te tienes que travestir— y me empezó a enseñar. Luego con el tiempo ya fue que empecé a salir a la calle.

De su proceso de transformación dice:

cuando estaba aprendiendo a 'hechizarme', no me sabía arreglar muy bien. Ahora todavía no sé muy bien, pero ya me he superado. Ya todos dicen que me 'hechizo' muy bien".

Interviene la Chetos en la conversación y explica:

se dice que se 'hechiza' porque todo es "hechizo". De noche se pone un cuerpezazo, unas caderotas, unas chichotas, un pelucón y la cara de muñeca.

El "hechizarse" se consigue con maquillaje y pelucas, y moldeando el cuerpo con hule espuma. El hule se detiene con un brasier y con panti-medias. Las "vestidas" llegan a adquirir mucha maestría en esta técnica, logrando las formas que quieren lucir por abajo de la ropa. Existen formas más invasivas de "hechizarse", mediante inyecciones de aceites minerales en glúteos y muslos,¹¹ a través de cirugía con el implante de prótesis en los senos y con hormonas femeninas orales e inyectadas (inclusive directamente en los senos).

Dice Francesca:

Yo soy 'hechizo' todo.¹² No tengo ni gota de hormona ni me pienso meter. Ni menos aceite, porque perjudica bastante. Varias de mis amigas se lo han metido. Se les ve el cuerpo muy bonito, pero no sabes con el tiempo lo que pase.

En cambio la Chetos sí se ha inyectado aceite y le ha producido muchos problemas de salud en los tejidos de las piernas. Además, le gusta hormonizarse porque la feminiza. Suaviza la piel, cambia la voz, deja de salir pelo en la barba, se hinchan los senos. Cuando se hormoniza, se pone alrededor de ocho perlutales.¹³

Los travestis necesitan atraer a sus clientes. Dice Francesca:

es que si te ves diferente llamas más la atención. Yo soy buena de truquera, me echo diamantina en los labios, y me pongo mallones y me los rasgo.

El fenómeno del travestismo ligado al trabajo sexual se empezó a hacer evidente en la ciudad de México desde fines de los años sesenta.¹⁴

En las épocas que desciende la represión hay —como ya se indicó— muchas zonas donde se concentran los travestis para trabajar. Pero cuando se hicieron las entrevistas había aumentado la represión y la violencia callejera, y muchos habían dejado estas zonas más lucrativas

¹¹ Usan diferentes tipos de aceites. Esta práctica perjudica mucho la salud y causa distintos daños, que van desde necrosis de tejidos hasta daño irreversible a órganos vitales como el hígado.

¹² Los travestis a veces se refieren a sí mismos en masculino aunque es más frecuente que lo hagan en femenino.

¹³ Nombre comercial de un compuesto de estrógeno.

¹⁴ Comunicación verbal de Carlos Monsiváis en enero de 1997.

para trabajar en Ciudad Nezahualcóyotl, zona en la que vive la mayoría de nuestros entrevistados y que forma parte de la zona conurbada.

Entre más claramente esté definido el territorio en el que trabajan las "vestidas", más difícil es que un cliente se equivoque y levante a un hombre creyendo que es mujer. Aun hoy en día, a pesar de la dispersión, esto difícilmente ocurre. Por un lado, rara vez anda completamente solo un travesti, y aunque quizá haya alguno que pase por mujer, a casi todos se les nota que son hombres. Además, en general, las mujeres que se paran en la calle no se visten ni comportan en forma tan llamativa y escandalosa.

Cuando un travesti sabe que un cliente realmente no se ha dado cuenta, tiene dos opciones: aclararle que es hombre o intentar engañarlo y hacerse pasar por mujer. El hacerse pasar por mujer se llama "meter balín". El que un travesti decida hacerlo o no, depende de muchos factores. Por un lado, lo hábil que se sienta para sostener el engaño. Por otro lado, lo borracho que esté el cliente o si intuye que es dócil o tímido y se siente seguro de poder manipularlo.

Comenta la Chetos:

a mí me ha pasado. A veces te preguntan si eres mujer.

—Tú qué ves?

—No, pues sí; ¿Puedo agarrar?

—Pues agarra.

Y como no encuentran nada, ya te vas con el tipo. Yo no soy bueno para meter balín, no me gusta. La Nayeli si es muy buena, se pone lo del truco ahí, se hace como cuerpo de mujer, ella pasa como mujer.

La Chetos me explica que Nayeli se pega con cola loca el sexo flácido (como esta hormonizado no tiene el problema de tener una erección) y dicen que realmente parece un sexo femenino.

Pero a pocos travestis les gusta arriesgarse, pues se pueden desencadenar situaciones muy violentas, porque las "vestidas", por femeninas que se vean, son hombres, y si de pelear se trata tienen fuerza y mucha maña. Explica la Chetos:

A veces cuando se dan cuenta, no les gusta de veras y te tienes que pelear con ellos.

Por eso muchos optan por aclarar la situación desde el principio. Almendra, un travesti de 18 años cuenta que:

luego pasan los clientes y te preguntan si eres mujer. Yo les digo que no.

—Pero si quieres te consigo una mujer, pero me vas a tener que dar para el refresco.

Ya me dan 30 o 40 pesos y yo les consigo una mujer.

En general, los entrevistados dijeron que no tienen a menudo ese problema ya que la gran mayoría de los clientes sabe que está levantando un hombre y es justamente lo que está buscando.

Precisamente, uno de los mayores éxitos de los travestis es que, aunque parecen mujeres, son hombres. Dice Gerardo que “el éxito y la fascinación por los travestis es que son hombres con envoltura de mujer”. Para un hombre que no tiene bien asumido su deseo homosexual, es mucho más fácil levantar a una persona que parece mujer, que a una persona que es evidentemente hombre. Podría pensarse que muchas veces tiene inclusive más peso el engañarse a sí mismo que a los demás.

Los hombres que recurren a la prostitución en la zona de la colonia Condesa y la Zona Rosa son de clase media alta o clase alta, porque sólo la gente de esa clase puede pagar los precios que se cobran en esa zona. En la zona conurbada, los precios son más accesibles y los puede pagar la clase trabajadora.

Una cosa que difiere entre la prostitución con hombres que no se travisten y los que sí lo hacen, es la negociación sobre el precio del servicio. En el caso de los primeros, se discuten los precios de los diferentes servicios como penetrar o ser penetrado, etc. En el caso de los travestis, la negociación gira en torno a si el cliente quiere *fellatio* (que por lo general se hace en su coche), o si quiere servicio completo (que por lo regular se realiza en un hotel). El servicio completo implica tácitamente que el cliente lo va a penetrar. Esto obedece a la norma de que los hombres penetran a las mujeres. Sin embargo, muchas veces, ya en el hotel (o donde se vaya a tener la relación sexual) la cosa cambia. Todos los entrevistados dijeron que se dan cuenta inmediatamente cuando el hombre quiere algo más. Cuando los penetran les empiezan a acariciar el sexo. Dice la Chetos:

hay hombres que cuando te están dando fuego, luego luego te empiezan a agarrar lo tuyo y luego ya te dicen, ahora tú, déjate chupar o métemelo, pero tú les dices, dame mi regalito, verdad, y cobras más.

Nuestros entrevistados coincidieron en que el servicio que más les piden es el “francés”, después el servicio “completo” que consiste en ser penetrados y por último el cliente que busca ser penetrado. Dice la Chetos: “de diez que vienen, tres se dejan voltear”.

Todos los entrevistados coincidieron en que la calle se ha vuelto muy peligrosa.

Gerardo explica que

en nombre de la decencia y el clamor popular por seguridad ha aumentado mucho la violencia policiaca y la transgresión a las leyes y a los derechos humanos.

Esto también se ha extendido hacia las “vestidas” y la gente que se dedica a la prostitución. En consecuencia, los que antes se nucleaban en grandes grupos se empiezan a dispersar. Pero la gente no deja de trabajar, lo único que hace es buscar otros lugares, ponerse en grupos más pequeños y menos fáciles de detectar.

Los peligros vienen de distintas fuentes. El principal peligro viene de los transeúntes, de los “clientes potenciales”. Dice Gerardo:

Hay muchas razones para temer salir a trabajar. La primera razón es la clientela. Inclusive más que la policía. Los que circulan son numéricamente más. Cuantitativamente, la clientela; cualitativamente, la policía. El riesgo es que te ponga en la madre un cliente. O algún transeúnte o alguien pase en coche que sabe que es zona de prostitución y odia la prostitución y se atreven a disparar desde el coche, o aventar orines, o salir y golpearlos. Salir a la calle como vestida y más trabajando es un riesgo en sí mismo.

Dice Almendra:

Luego me da bien harto miedo. Ya se puso bien peligroso salir a la calle. Por lo mismo que los putos..., tengo unas amigas que nada más van a robar. Luego los clientes a los que les robaron ya se suben a la que sea y se vengán. Luego hay clientes que se pasan de listos o luego no te quieren pagar y te van a dejar quien sabe hasta dónde. No me gusta ya andar en la calle, ya se puso muy pesado.

El caso de Francesca ilustra inclusive los riesgos indirectos a los que están expuestos:

Hace poco por andar taloneando me balacearon y ahora me da más miedito. Unos tipos llegaron a asaltar al cliente y yo estaba con él y me tocaron tres balazos, dos en el pulmón y uno en el brazo izquierdo.”

Antes era muy atrevida, me iba a Garibaldi, al centro, donde fuera, yo solo, no me importaba y más con un poco del efecto de la droga que se mete uno, no le importa.

Ahorita como está la situación yo luego a veces salgo y ya no sé si los tipos me hablan para ver cuánto cobro. Lo primero que tengo en la mente es: éste se ve cara de mala onda a lo mejor se pasa de listo. No te creas, la calle ya no es como antes.

En cuanto a otros riesgos, dice Gerardo:

después de la clientela, está el riesgo de los cuerpos policiacos y los delincuentes. El tenerte que enfrentar a todas estas instancias se necesita mucho valor para hacerlo. Se está en la calle no por gusto sino por necesidad [...] Las “vestidas” son

más vulnerables a la extorsión que las prostitutas. A la gente se le ha educado en la sociedad para identificar toda aquella imagen que no corresponde a los valores de las buenas costumbres sociales y buenas maneras. Todo esto es detectado fácilmente y dispara el mecanismo de la agresividad y la violencia.

Los cuerpos policíacos muchas veces les piden dinero a los trabajadores sexuales para no llevárselos presos, o los obligan a entrar en contubernio con ellos. Así, la policía llega cuando está un travestí con un cliente y lo chantajea con la amenaza de que lo llevarán preso e informarán a su familia de sus "ilícitos" sexuales.

A menudo los mismos policías vejan a los trabajadores sexuales obligándolos a realizarles la felación. Dice Francesca:

Hay policías que son muy impertinentes, como te ven bien no falta uno que sea viciosillo, y quiera también con el cuerpo. Algunas veces también te piden lana.

Gerardo dice que con el aumento de la represión y la intolerancia, la policía "se está llevando a la gente a la delegación y la están jodiendo y maltratando y poniendo a mamar".

Una de las formas que muchos travestis han encontrado para contrarrestar el temor que les produce la calle es tomando drogas. Las pastillas antidepresivas (Rohinol, que las llaman Roche 2) los desinhiben y, como ellos mismos indican, les quitan el miedo.

Dice la Chetos:

Muchas se meten coca, o mota, pero sobre todo los Roche son para trabajar. A mí me sube. Cuando me tomo uno para salir a trabajar, porque necesito dinero, me pongo activísima.

La misma droga hace que las "vestidas" que asaltan a sus clientes agarren el valor para hacerlo. Dice la Chetos:

pues hay muchas "vestidas" que atracan a lo mexicano: —A ver, dame lo que traigas— y si les pueden robar bajita la mano, qué bueno, sin que se dé cuenta el cliente. Pero algunas se les va el avión pasadas y los asaltan a lo mexicano. Pero como andas bien loca por los chochos te vale si se dan cuenta o no. Con el chocho te vale el mundo, tú eres Pancho Villa con pistola y que no te digan una sola palabra porque sacas tu pistola.

Son distintas las razones por las que se ha asociado la prostitución masculina a la delincuencia, y aunque no todas las vestidas asaltan a sus clientes, la recurrencia de estos eventos les ha creado la fama de ser peligrosas.

Explica Gerardo:

la extorsión te obliga a tener más dinero en menos tiempo y a conseguirlo a como dé lugar. Si yo me paro y no puedo conseguir suficiente dinero ejerciendo sola-

mente la prostitución, pues le robo al cliente porque yo prefiero aventarme la bronca de robarle al cliente que aventarme la bronca de la madrina del policía o de la llevada a la delegación.¹⁵

Así pues, se trata de una población muy marginal, y es común que haya sido socializada en medio de la delincuencia.

Por otro lado, ha sido muy difícil tanto para CONASIDA como para las organizaciones no gubernamentales hacer programas educativos para la prevención del VIH dirigidos a travestis.

Dice Gerardo:

las mujeres suelen aglutinarse bajo un hombre (o una lenona) que las controla. Aunque las `vestidas` se agrupan para ser menos vulnerables y poderse defender, en su gran mayoría se autoadministran. Si acaso, hay un poco de administración del `marido` en turno. Eso hace más difícil controlar la prostitución masculina. Ha habido pequeños arreglos y programas que han demostrado la efectividad para disminuir la delincuencia en la prostitución. Estos programas son arroces de a libra. Uno de ellos lo manejamos nosotros, porque es muy difícil que alguien, si no es del medio, esté en posibilidad de aglutinar y tener liderazgo. Pero por los prejuicios ha sido muy difícil poder aplicar los mismos proyectos que han funcionado de manera muy exitosa con prostitución femenina, como es el hecho de que un encargado se compromete con las autoridades y ayuda a evitar la delincuencia. Las mismas autoridades siempre las han bloqueado sistemáticamente y son las que han dado al traste con los intentos. Esto sobre todo por interés económico. Hay mucha lana girando en torno a la prostitución. Yo traté por mucho tiempo de organizar esto y ya ves los resultados que tuve, vacaciones no pagadas, que es lo peor.¹⁶

La clientela de los travestis es de todo tipo, aunque todos coincidieron que muchos de sus clientes tienen esposa e hijos. Dice la Chetos: "A muchos casados la verdad les gusta el trozo". Varios de los entrevistados decían que sus vecinos casados los buscaban para tener sexo con ellos y les pagaban el servicio. Dice Francesca:

A veces me ha tocado trabajar clientes de aquí de esta avenida. A mí la verdad me da un poco de pena con la gente que conozco; incluso dos veces vecinos han querido conmigo y me pagan y todo. Los dos son casados. Ahí en mi calle a tres casas de donde vivo hay uno que es casado, tiene ya dos hijos. Es un gordo, feo, asqueroso, ese pasea por la Zaragoza. Yo sí lo había trabajado, pues me daba dinerito y era muy discreto. Pero ahora la última vez que lo vi, me dijo súbete y te doy lo que quieras. Pero yo dije, creo que hay un límite y el límite hasta aquí llegó.

Todos los entrevistados dijeron tener miedo al sida, pero la respuesta a la pregunta de si siempre usaban condón, varió. Almendra dijo:

¹⁵ Aquí Gerardo habla en sentido figurado, ya que no se dedica a la prostitución.

¹⁶ Gerardo hace referencia al año que pasó en la cárcel.

Uso condones a veces. A los (clientes) que ya conozco, pues luego sin condón. A los de la calle cuando salgo a trabajar tiene que ser con condón.

Francesca dijo:

Te voy a ser honesta: cuando hay. A veces sí me preocupo por ir a conseguir. Es por mi propia seguridad. Te digo ahorita siento comezón en la lengua (risa) no sé ni qué onda.¹⁷ Luego tanta gente que se infecta. Cuando no hay, no. Cuando el cliente quiere penetrarme, vamos al hotel central. Ahí venden (condones) del sector salud, los dan a tres pesos pero aunque sea tres pesos no importa. Cuando hago el sexo oral es muy poco frecuente que use preservativo, para 20 tristes mugres pesos que te dan, gastar tu condón, dices "no me conviene" (risa).

La Chetos es la que dice siempre usarlo. Sin embargo, todas coincidían en que hacía mucho que "no había condones". La noción de si hay o no condones será retomada cuando hablemos de implicaciones para la prevención.

Como se ha podido ver a lo largo de este inciso, el medio del trabajo sexual de los travestis es extremadamente violento. Gerardo explica: "el hecho mismo de que ocurra en la calle hace que se desarrolle en un medio muy violento y no se puede abstraer de ella". Inclusive en el interior de los mismos grupos, la capacidad de ser violento y pelear va creando jerarquías. Gerardo agrega:

En la medida que yo puedo demostrar que soy capaz de ser lo suficientemente violento, es en la medida que estaré previniendo ciertas agresiones. Esto mismo se va desarrollando como un mecanismo de defensa. La gente está acostumbrada al ejercicio de la violencia y empieza a ser parte de su forma de vivir. Es también un juego constante. Los intelectuales a su manera siempre se están midiendo a ver quién es el más chingón y quién sabe más. En nuestro medio en los encuentros sociales y en los encuentros de diversión entre la gente que ejerce la prostitución también hay formas de medirse y la violencia que es en principio una arma defensiva; bueno, hay quien está mejor armado para ir tomando su lugar adecuado en la pirámide y en la geografía del ejercicio de la prostitución.

Continúa Gerardo

aquí impera la ley del más fuerte. A veces se dan broncas entre grupos de "vestidas". La última vez que visité a un grupo de travestis para hacer este artículo, encontré a Josefina, una persona que ha sido mi amiga hace cinco años, recién operada. Un grupo rival la había golpeado tan violentamente que le destruyeron un pómulo y ha necesitado dos cirugías plásticas que la han dejado en una situación económica muy precaria.

¹⁷ En otra parte de la entrevista me dijo que tenía que ir al doctor porque estaba muy preocupada. Sentía granos en la lengua y le dolía.

Pero entre los travestis coexiste, con la violencia y la dificultad de salir a la calle, un ánimo festivo y lúdico. Los que yo conozco, además, tienen mucha personalidad y pueden ser carismáticos y encantadores. Son mentalmente ágiles y provocadores y aunque se pasan unos ratos muy malos también se divierten mucho. Hay algo irresistible en ellos.

Dice Francesca: —la gente que se traviste es bufona, te dicen cosas, pero es más abierta y más sincera que la gente que no se traviste.

Las que están trabajado en Ciudad Nezahualcóyotl dicen que les ha pegado fuerte la crisis y están sacando poco dinero. Sin embargo dice la Chetos:

Nosotras siempre ligamos, del diario. Si estás en la calle y pasa uno que te gusta pero no tiene lana, te lo echas por el puro gusto. Claro, si es que esta buenísimo, que yo diga que a mí me guste, que sí tiene bigotito y unas piernotas y es moreno y si tiene un (insinúa con las manos un sexo grande) o aunque no lo tenga, pero si me gusta por su bigote me lo echo y no le cobro.

Pero a pesar de que también se hace vida social en la calle, salir a menudo los va cansando. El peligro constante, el desgaste físico por los horarios, hace que después de un tiempo se piense en cambiar de vida. Varios de los travestis que conozco tienen estéticas y por temporadas largas se retiran de la prostitución para trabajar, o en su propio negocio o en el de algún amigo.

Dice Francesca:

antes cuando empezaba, sí me gustaba y con todo el mundo quería. Ahora en cambio, ya sólo es por necesidad. Me gustaría encontrar otro trabajo en una oficina o lo que sea. Luego hay tanta gente en la noche que te engaña. Yo he conocido a muchos licenciados y en un rato de alucine te prometen el cielo, la luna y las estrellas. Me han dicho “te voy a dar empleo, te ves muy guapa de mujer, así como te ves vas, sólo que más decente, yo tengo mis oficinas en tal lado, te voy a buscar a tu casa, lo que quieras guaguagua”. Pero primero les cobro y con suerte consigo trabajo en una oficina. Pero yo siempre esperanzada, y ¿cuándo llega el momento? Jamás.

2. Los Masajistas: no es por gusto¹⁸

En la ciudad de México, la existencia de gran número de baños públicos se debió a que muchas casas, sobre todo en colonias populares, no contaban con el servicio regular del agua. Los precios accesibles de los baños, que incluían vapor, los volvieron una alternativa. En ciertas épocas ha existido gran número de estos lugares. Muchos baños han ido cerrando

¹⁸ “No es por gusto” es el título de un documental sobre prostitución femenina realizado por Maricarmen de Lara y Maru Taméz.

sus puertas en la medida que, por un lado, se ha ampliado la red y el servicio de agua y, por otro, la crisis hace más difícil pagar el precio del baño. Según los datos de Samuel Mata,¹⁹ en 1980 había en la ciudad de México alrededor de 450 baños públicos, diez años después, había más o menos 250 y para 1995 únicamente quedaban alrededor de 150.

Al margen del servicio prestado, los baños públicos, o por lo menos algunos de ellos, se volvieron alternativas atractivas para ciertas actividades sexuales. Así, muchas parejas heterosexuales encontraron en los cuartos privados de los baños un sitio accesible y, en general, más barato que un cuarto de hotel para tener relaciones sexuales. Por otro lado, en varios de los baños, en los vapores generales, se ha dado un espacio de prácticas homosexuales anónimas, inclusive orgiásticas.

En los baños, a los clientes se les ofrece boleado de zapatos, servicio de peluquería, refrescos o jugos, y masajes. En algunos de ellos, los masajes son en realidad un servicio de prostitución encubierto, manejado por verdaderos proxenetas. Juan Jacobo Hernández ha identificado más de diez baños en donde esto ocurre.

El precio y el servicio varía de un sitio a otro. Algunos son mucho más populares y sus precios módicos. Comenta Anuar Luna que en cierto baño se da un servicio combinado. Los hombres entran primero al general: “[...] todos los que no ligan dentro, porque dentro también es una feria de vanidades [...] todo mundo va a mostrar el cuerpo, salen y pagan”. En otros, el masaje sexual se da en las zonas generales. Dice Anuar “entonces tu estás en las regaderas y estás viendo como el masajista está trabajando”.

En otros baños la actividad es mucho más discreta y se lleva a cabo en cuartos privados. Elegimos un baño de este tipo, uno de los más caros en el mercado, para realizar las entrevistas que ilustran este artículo.

Al entrar a la sección de cuartos privados de este establecimiento, en cuanto uno entrega sus comprobantes de pago al encargado, se ve en la entrada a un grupo de jóvenes bien parecidos. Algunos tienen cuerpos que han practicado el fisicoculturismo, y otros, aunque

¹⁹ Samuel Mata es un activista que trabaja desde 1988 en contra de la epidemia del sida. Entre 1988 y 1990 trabajó sistemáticamente en los baños generales de vapor para promover el uso del condón entre los asistentes.

también son atractivos, tienen cuerpos menos desarrollados. Juan Jacobo dice que: “Los urbanos son los que más identificas como los ponchadones, pero hay otros que son totalmente rurales. Muchachos morenos tipo campesino”.

Uno de los masajistas conduce al cliente al baño que se le asigna. Le lleva una sábana para la plancha de masaje y toallas. Le pregunta al cliente si va a querer masaje. Si en realidad sólo quiere un masaje lo más probable es que acepte al primero que se lo ofrece. El cliente de hecho puede elegir a cualquiera de los jóvenes que están ahí. Si lo que busca es tener relaciones sexuales, puede aceptar al primero, o indicarle cuál es el que quiere que lo atienda. Ricardo nos explica la mecánica:

los clientes ya saben. Luego lo paso: —¿Qué va a querer? ¿masaje?—Pus mándame a tal persona, al que me recibió el boleto o el de la camisa blanca. O te dice: —tú dámelo.

Cuando el cliente no elige a ninguno, diferentes muchachos dejan pasar un lapso corto y van a tocarle en la puerta para ver si no se le ofrece nada. Dice Nicolás “nosotros estamos en la entrada. Y de preferencia escogen a los nuevos aunque hay algunos que siempre quieren con el mismo”.

Los masajistas, cuando no conocen al cliente, tienen primero que tantear si lo que está buscando es tener o no una relación sexual; aunque todos coincidieron en que la mayoría de los clientes a eso es a lo que van.

Ricardo nos explico su técnica:

Les doy masaje boca abajo y les pongo las manos atrás, entonces les pongo el pene en la mano; si veo que lo quieren agarrar, ahí me doy cuenta que sí son. Si quitan la mano, les doy masaje normal.

P. ¿Te desvistes para dar los masajes?

R. Sí. Cuando es una persona que ya sé que es masaje normal nomás me pongo la toalla. Si es completo²⁰ es todo encuerado.

P. ¿Y qué quieren más los clientes?

R. Casi la mayoría quieren especial.

Una particularidad de los muchachos que trabajan en los baños es que todos dicen que son heterosexuales y algunos recalcan con insistencia que esta actividad la realizan por necesidad económica.

²⁰ Se trata de servicio sexual.

Ellos explican que hay prácticas sexuales en las que están dispuestos a participar, y otras en las que no. Cuando entran con un cliente, una vez que se define que se tendrán relaciones sexuales, se negocia la tarifa.

Dice José:²¹

El cliente para entrar platicas con él, para que no haya problema. Porque a la mera hora, te dicen:

—Yo tengo ganas de besarte tu ano...

—¡Ps qué onda! Y si a mí no me agrada eso, pos que pasó. Mejor con el cliente sabes qué, es como llegar a un acuerdo: —Pus sabes qué, me agrada esto y esto y esto y esto no me agrada.

Ante la pregunta de qué le agradaba a él, respondió: “A mí no me gusta que me cojan, ni me gusta chupar tampoco”.

Por el completo se paga entre \$100 y \$150. Los entrevistados coincidieron en que lo que más les piden los clientes es que los penetren. El servicio sexual, ya sea penetración, *fellatio* o masturbación, se cobra con la misma tarifa. Si cuando están en el acto sexual, el cliente le pide al masajista que eyacule, el masajista renegocia el precio, que puede subir hasta al doble. El cliente le paga al masajista antes de dejar el privado.

Los masajistas van aprendiendo a controlarse para no eyacular. El servicio termina cuando el cliente eyacula. Cuando le preguntamos a Jorge si eyaculaba respondió:

si estoy en la mañana pues doy un masaje y luego otro. Y [...] por lo regular me vengo ya al final con el último.

P. ¿Te puedes aguantar todo el día?

R. Sí, es cosa de concentrarme. Lo que pasa es que lo estoy disfrutando y ya cuando siento ganas de venirme, pienso en otras cosas.

Otros eyaculan con el primer cliente y eso les facilita aguantar mejor el resto de los servicios.

Los trabajadores del baño dijeron que masajearan al cliente, que lo iban relajando y excitando, pero todos aseguraron que ellos eran los que los penetraban y a quienes se les realizaba la felación, y nunca al revés. A la pregunta de si hay clientes que quieren penetrarlos, dicen que sí, que a menudo les ofrecen más dinero, pero que nunca acepta-

²¹ Los nombres han sido inventados para proteger la identidad de los entrevistados.

rían. Todos opinaron que esa era la norma. Inclusive Juan Jacobo, que tiene años trabajando en prevención en los baños, considera que ese es en general el perfil de los masajistas de los baños. Anuar agrega: “también venden una actitud”. Los masajistas alimentan la fantasía de que el cliente está con un hombre muy macho, con un “chacal”.²²

A la pregunta de si por lo menos alguna vez se habían dejado penetrar, sólo José admitió que sí. Dijo: “la verdad si [...], pero te digo una cosa, la verdad hasta lloré. Lloré [...] a lágrima suelta. Pero esa experiencia me sirvió, porque tienes que ver, ¿qué tal si me hubiera gustado?”

A pesar de la contundencia con la que los masajistas hablan de su orientación heterosexual, varios de los entrevistados dijeron que cuando el cliente insistía en que quería él ser el que penetra, le mandaban a otro que sí aceptaba ese servicio. Hablando con varios de los entrevistados pudimos aclarar que de los 10 que generalmente trabajan en un turno, hay dos o tres que se dejan penetrar. Aunque ninguno admitió ser uno de “esos”, pudimos detectar que Fabián sí se dejaba penetrar.

Todos los entrevistados hablaron de sus parejas heterosexuales. José tiene novia desde hace un año y medio y ya quiere casarse. Tiene 29 años. Trabajó durante tres años en estos baños y se retiró durante seis años. Nos cuenta:

vendía carne en un camión, y nos iba bien, pero la chamba bajó y bajó gacho y el patrón se fue a la quiebra. Estoy en planes de casarme y eso del trabajo me rompió toda la torre por lo mismo. Ahorita me vine también porque perdí mi trabajo.

Otra característica que compartieron es qué ninguno le había dicho a su pareja a que se dedicaba. Continúa José:

En esto del trabajo la estoy engañando. Ella sabe como soy, ¿no? Me quiere tener ubicado. Me urge un trabajo. De los mismos clientes les quiero pedir un apoyo: — Sabes qué, le voy a dar tu teléfono a mi chica y que te hable y (le dices) que trabajo contigo ¿no? Para que esté más tranquila, porque últimamente estoy con ella: ¿Qué haces, de dónde sacas dinero?— Ella se imagina que ando robando.

Una parte de los trabajadores se queda ininterrumpidamente en este trabajo por años, pero es más común que estén una época, se retiren y vuelvan. Explica Juan Jacobo:

la gente entra y sale. Por ejemplo, me acabo de encontrar el otro día a un muchacho que se llama Juan que es de Acapulco, y trabajó durante un año y medio o dos

²² Los chacales son tipos rudos de extracción popular, albañiles, cargadores, mecánicos.

años en los baños y luego se retiró, estaba harto; se fue a poner una pozolería en Cuernavaca, pero ya volvió porque le fue mal.

Los que llevan tiempo ahí hablan de sus planes para buscar otro trabajo. Sin embargo, si se piensa que estos hombres pueden ganar en un día de trabajo lo que antes ganaban en una semana, se puede entender la atracción que esta actividad ejerce sobre ellos o por lo menos entender que una vez que se tiene acceso a esta ocupación, los baños llegan a ser una red de seguridad sobre la que pueden recaer en caso de necesidad. Todos los entrevistados dijeron que las razones por las que aceptaban ese trabajo eran fundamentalmente económicas. Dice Nicolás:

La verdad, necesitaba el trabajo. Le tengo que dar dinero a mi mamá (que todavía vive en Pachuca) porque falleció mi papá, y no tiene mucho que me junté con una muchacha.

Javier, que tiene 22 años y viene de Jalapa donde trabajaba en un tianquis vendiendo ropa, cuenta cómo le explicó el amigo que lo llevó a trabajar a los baños lo que tendría que hacer: "(me dijo) que a lo que venía yo, pues que era a coger putos. Namás viene uno a eso, a cogérselos y ya. Es una lana fácil."

Para llegar a los baños a buscar trabajo es necesario que alguien que ya trabaja ahí los presente. Algunas veces son amigos y otras son parientes. Juan Jacobo ha identificado a grupos de parientes o amigos de varias zonas del interior del país:

unos son de Pachuca, otros son de por la zona de San Martín Tezmelucan, de varios de los pueblos fruteros por Puebla. Hay otros de Veracruz, otros de Acaapulco, otros de Michoacán. Algunos de los de Puebla han venido a trabajar al baño, pero normalmente vienen cuando no hay cosecha, cuando no están sembrando o recolectando fruta.

José es de Michoacán y llegó por un amigo. A Ricardo lo llevó su hermano, quien en total trabajó ahí nueve años y después emigró a los Estados Unidos. El ya lleva tres años en este trabajo y no tiene prisa por retirarse. Llevó recientemente a dos de sus primos, Raúl y Nicolás, muchachos que, a diferencia de él, tienen apariencia campesina. Todos ellos son de Pachuca, Hidalgo y han ido migrando en diferentes momentos a la capital. Raúl había estado trabajando en una imprenta ganando el salario mínimo. Nos dice: "me metí aquí por necesidad. Me quedé sin trabajo allá, y me vine para acá".

Nicolás había trabajado en una fábrica de maquinaria pesada y como mesero en salones de fiesta. Dice: "en la maquinaria ganaba 300 pesos a la semana y en los salones \$100 o \$120 diarios como mesero pero a veces había trabajo y a veces no".

Hay un contraste que llama la atención entre los hombres que llevan mucho tiempo trabajando aquí, y los que llevan poco. Raúl que llevaba cinco meses y Nicolás que lleva apenas semanas, son sumamente tímidos y proyectan una gran inseguridad. Raúl inclusive dijo que le avergonzaba ese trabajo y todo el tiempo renegaba de estar ahí, se justificaba e indicaba sus deseos de encontrar otra ocupación. Nos decía: “ando arreglando mis papeles, ando viendo un trabajo en la Corona”.

Le preguntamos si no creía que con el tiempo se iría acostumbrando y respondió: “Sí, ya no es lo mismo que la primera vez, pero a mí no me gusta y ya estando uno casado menos”.

Nicolás por su parte nos decía “está medio feo aquí. Tener relaciones con un hombre no muy me gusta”.

Ellos dos nos hablaron de las dificultades de adaptarse a su nueva ocupación. Contesta Raúl a la pregunta de cómo le fue la primera vez:

El cliente se portó muy amable...

P. —¿Le dijiste que era la primera vez?

R. —Sí, luego luego se dio cuenta.

P. —¿Qué quería él?

R. —Que lo penetrara.

P. —¿Te ayudó a excitarte?

R. —Sí, me dijo que me relajara y todo, que hiciera de cuenta que estaba con una mujer. Yo pensé que me iba a costar más trabajo pero no.

A Nicolás, que lleva menos tiempo, aparentemente le está costando más trabajo. Le preguntamos si había tenido relaciones con hombres antes de comenzar en este trabajo y dijo “No, nunca”.

P. —¿Y cómo te va acá?

R. —No pos, me pongo nervioso.

P. —¿Y el primero con el que te tocó...?

R. —No, pos no pude. Tenía muchas ansias. Nada más le di el puro masaje.

P. —¿Y no te pidió otra cosa?

R. —Pues sí, pero no pude, le mande a otro.

P. —¿Y cuándo pudiste?

R. —Pues para eso todavía bien bien no [...]

P. —¿Y no te puedes ayudar viendo revistas pornográficas?

R. —Viendo mujeres o sea de revistas pornográficas luego sí, pero ya estando aquí, pues no.

En cambio, los hombres que llevan tiempo trabajando ahí, decían que no les representaba ningún problema hacer su trabajo y proyectaban mucha seguridad en sí mismos. Sentían que su trabajo lo hacían bien, que eran profesionales y que estaban bien dotados para realizarlo. Nos dijo Juan: “muchos de mis clientes que tengo les gusta mi cuerpo [...] esa es mi ganancia, es un punto a mi favor”.²³

Ricardo sólo descansa un día de la semana y dice que ésta le parece una buena ocupación ya que “de por sí no me cuesta trabajo”.

Hay incluso algunos masajistas que admiten que este trabajo les gusta y que las relaciones sexuales con sus clientes les resultan placenteras. Cuando a Jorge le preguntamos si se le había dificultado acostumbrarse a este trabajo dijo: “Pues no porque de primeras pues sí me gustó. Pues sí me lo hacían bien con la boca. La verdad me encantó, me encanta este trabajo”.

Se da una paradoja interesante en los baños. Estos jóvenes no son forzados a realizar ninguna práctica sexual que no desean realizar, no son humillados ni maltratados. Tienen una situación de seguridad, ya que la policía no los molesta y los clientes no les representan un riesgo personal y tienen buenos ingresos. Sin embargo, viven una indiscutible situación de explotación. Ellos sólo cobran si dan masajes o servicio sexuales. No reciben ningún salario en el baño, a pesar de que realizan muchas labores necesarias para el funcionamiento del establecimiento. Acarrear sábanas y toallas, tanto limpias como sucias; participan en la limpieza general de los baños que se realizan dos veces por semana (además de limpiar el baño en el que dieron el servicio) y cuando el cliente lo desea, le bolean los zapatos (servicio que se paga directamente al encargado del baño).

Además de esto, le dan sistemáticamente al encargado el 20% de lo que le cobran al cliente. Como esto es lo único que les paga directamente el cliente, cuando pueden engañan al encargado, aunque en general existe una tarifa mínima.

En cuanto a la decisión de aprovechar las relaciones con los clientes para trabajar por fuera o limitarse a los baños, existen diferentes

²³ Cuando Juan entró al privado se quitó la camisa. Más tarde cuando se sintió en confianza dijo: “tenía calor, pero por eso a propósito me quité la camisa para que vean la mercancía”. A partir de ahí me estuvo coqueteando, insinuando que le gustaría prestarle sus servicios.

comportamientos. José está únicamente trabajando en los baños los martes.²⁴ Ahora que regresó a este trabajo, dice que aunque haya más riesgo trabajando afuera, también hay más ganancia. Su estrategia es usar sus relaciones en el baño para hacer citas fuera con sus clientes o con conocidos de sus clientes. Dice

yo lo que debo de hacer es ir agarrando clientes para no verlos aquí, verlos por fuera. Cuando no venga el martes ese cliente lo puedo ver por fuera, y es una entrada más. Eso antes yo lo aprovechaba. Casi toda la semana trabajaba así.

En cambio, Ricardo dice que por nada trabajaría fuera. A nuestra pregunta de si no le convendría hacer citas fuera del baño respondió:

Nunca me ha gustado. Me han invitado muchísimas veces pero yo nunca, nunca, nunca.

P. —¿Por qué?

R. —No sé, como que me sacaría de onda estando allá. Como que siento que si salgo a un departamento o a un hotel, los clientes me pueden hacer cualquier cosa, o me pueden echar a los polis.

La respuesta de Raúl es más visceral: “no, no, no (muy enfático), me daría vergüenza. Con que no me vean en esto”.

José opina que: “la mayoría se tapa, porque imagínate que dirá la familia. Hay cuates que se cuidan mucho, como hay gente que tiene dinero....”

Ricardo dice que “algunos tienen hijos, pero no tienen mujer, otros son casados tienen a sus hijos y a su mujer, y otros son solteros.”

En la opinión de Juan Jacobo, además de la discreción “hay gente mayor que no quiere perder tiempo ligando [...] o gente que dice —yo quiero ir y quiero que me hagan esto y voy a pagar— y sabe que ese servicio se lo dan en el baño”.

Raúl expresa asombro de que hombres casados puedan acudir a los baños. Dice “...yo no sé a que vienen si tienen sus esposas”. Luego agrega: “Aunque algunos vienen igual con sus esposas.”

²⁴ Estos baños los maneja un hombre que tiene muchos años ahí. El día que él descansa su ayudante maneja el baño. Esto tiene importancia porque los hombres que trabajan tienen la alternativa de laborar seis días a la semana o uno, ya que el responsable no acepta que los masajistas vayan cuando quieran, sino que les impone horario completo. En cambio los martes que él descansa, su ayudante acepta jóvenes que le deben el favor de aceptarlos y que pueden trabajar sólo ese día.

En efecto, una parte pequeña de los clientes de los baños son parejas y a todos los masajistas les tocan de vez en cuando.

Ricardo cuenta que ya tienen dos parejas que son sus clientes regulares:

P. —¿Cada cuándo vienen?

R. —Vienen casi cada 8 días

P. —¿Y qué es lo que quieren que les hagas?

R. —El hombre quiere ver como le doy masaje a ella y luego que la penetre. A él le gusta estar viendo. El sólo se masturba.

La otra pareja viene “por masaje igual, completo, a los dos”.

A Raúl (que lleva poco) sólo le han tocado tres parejas, pero como conversan entre compañeros dice que: “hay algunos (hombres) que nomás miran y otros que quieren que los penetres a los dos”.

Lo curioso es que en el servicio de parejas, cuando sólo se penetra a la mujer se cobra más barato. Dice Raúl: “ahí sí son \$50 u \$80.

A muchos de los masajistas les gusta usar alguna droga para trabajar y veces son los mismos clientes que les ofrecen. José contó:

A mí la verdad me gusta la mariguana, la coca también me gusta, también los chochos, pero esos ya los dejé. Los psicotrópicos. A muchas gentes les gusta excitarse, y si te funcionan, te ayuda. Voy con un grupo de drogadictos, porque me han ayudado a quitarme lo que es el vino. Sí sigo chupando, pero ya me enseñaron a ser moderado..., con los chochos igual. Yo los chochos ya no, porque me trago uno y me dan ganas de tragar más. Mi reacción es muy gruesa. Cuando es uno o dos..., pero ya te vas excediendo y empiezas a hacer pendejadas.

Cuando lo entrevistamos nos enseñó los dedos pulgar e índice muy pigmentados y nos dijo que aunque él decía que era por cigarros, en realidad era por mariguana.

A todos los entrevistados les preguntamos si usaban condón y todos a excepción de Fabián, dijeron que lo usaban siempre en las relaciones en las que penetraban a los clientes. En cuanto a la felación, decían que a veces usaban condón y a veces no, que eso lo dejaban a criterio del cliente.

El caso de Fabián no nos pareció representativo. Es un masajista un poco mayor que los otros. Lo encontramos muy golpeado de la cara y nos pareció desequilibrado. Hablaba de manera incoherente, decía que tenía deseos de morir y que no creía en el sida. Le daba igual usar o no condón. Habló de las drogas que tomaba. “Puro alcohol. El crack, la cocaína e inyectada de vez en cuando, unas 15 veces me inyecté, cristal,

cocaína y algunas veces heroína." Juan Jacobo lo conocía por su trabajo de años en los baños, y no había tenido anteriormente esa actitud.

El resto de los masajistas dijeron que a veces el encargado les regalaba condones o se los vendía muy baratos y que cuando no había en el baño iban a comprarlos.

Le preguntamos a Ricardo desde cuando usaba condón:

R.—Siempre he usado condón.

P.—¿Cómo lo consigues?

R.—Yo ya traigo condones. Eso de la mera hora, si vas a buscar y por esa salidita por el condón puede llegar otro chavo que dice que está mejor y ahí es donde puedes perder el tanto.

Ricardo lo confirma:

Hay clientes que quieren sin condón, y todo eso, pero yo nunca.

P.—¿Siempre usas condón?

R.—Siempre, siempre.

P.—¿Pero cuando ellos te maman?

R.—Sin condón algunas veces, pero para penetrarlos siempre.

A Ricardo, su propio hermano lo instruyó en el uso del condón. Los otros masajistas decían que ellos ya sabían que se tenían que proteger.

El encargado del baño les enseña el oficio a los jóvenes más inexpertos. Además de explicarles cómo se da un masaje y adiestrarlos en la parte del servicio "completo", pone mucho énfasis en el uso del condón.

III. Las intervenciones

Como ya mencionábamos en la introducción, son muy escasas las intervenciones educativas para la prevención del sida dirigidas a hombres que se dedican al comercio sexual.

La limitada existencia de este tipo de proyectos fue corroborada por Patricia Uribe, Coordinadora General de CONASIDA; por Víctor Ortiz, quien trabaja como enlace entre las ONG y CONASIDA, y por David Alberto Murillo;²⁵ activista que lucha contra el sida y que está haciendo una recopilación del trabajo de acción e investigación sobre el sida en México.

²⁵ Coordinador del grupo Amigos contra el sida.

Personalmente, conozco tres experiencias de trabajo educativo con esta población en la ciudad de México²⁶ que reseñaremos brevemente.

En 1987 acudieron voluntariamente a CONASIDA algunos y algunas proxenetas interesados en participar en las actividades de educación a trabajadoras sexuales para la prevención del sida. En 1989 se incorporó al trabajo Gerardo Ortega y se trabajó indistintamente con hombres y mujeres que se dedicaban a la prostitución.

En 1990, el AIDS and Reproductive Health Network (ARHN) financió un proyecto multicéntrico sobre prostitución femenina que incluyó a México. La doctora Uribe participó en el proyecto representando a CONASIDA. En esa época, Gerardo Ortega consiguió un financiamiento del gobierno noruego para trabajar con hombres que se dedicaban al comercio sexual, y decidieron que, dados los escasos recursos, se haría una división del trabajo para no duplicar esfuerzos; CONASIDA se dedicaría a las mujeres y Gerardo, que fundó el grupo Cuilotzín, se dedicaría a los hombres.

Una de las medidas que adoptó CONASIDA fue ir a las delegaciones políticas para negociar con las autoridades que las personas dedicadas al comercio sexual, que estaban colaborando en la prevención del sida, no fueran sujetas a redadas, razzias o extorsiones.

Inicialmente, a los y las trabajadoras del sexo comercial que acudían a CONASIDA se les proporcionaba el resultado de su prueba de detección en el mismo formato que al resto de las personas que solicitaban el servicio, respetando la confidencialidad y el anonimato. Poco a poco las trabajadoras sexuales, por su propia conveniencia, solicitaron que se incluyera su nombre en el resultado y después su fotografía, hasta convertirse en una especie de credencial. Posteriormente se negoció con las autoridades que esta credencial les sirviera como constancia para su trabajo, fundamentalmente para evitar que se les extorsionara. En la negociación participaron todas las instancias responsables: el DDF, la PGR y la SSA.

Las autoridades aceptaron el acuerdo únicamente en el caso de las mujeres y sistemáticamente se negaron a incluir a los varones en el acuerdo. El argumento siempre fue que la prostitución masculina se

²⁶ En provincia tengo referencia de que por lo menos en Querétaro y en Juchitán, Oaxaca, se ha intentado trabajar con travestis. No sé si existan experiencias en otras regiones.

asociaba a situaciones ilícitas y al uso de drogas más frecuentemente que en las mujeres.

En 1991, CONASIDA decidió destinar un centro de atención al público exclusivamente para trabajadores y trabajadoras sexuales. Es ahí donde se reparten hasta la fecha las credenciales. Por esa época, un grupo de travestis puso una queja en la Comisión de Derechos Humanos del D. F., señalando que eran discriminados porque a ellos se les negaban las credenciales. A partir de ahí se ha otorgado la credencial a los varones que la han ido a pedir, aunque en general no les ha servido de gran cosa.

Gerardo Ortega se dedicó durante tres años aproximadamente a su proyecto educativo con los trabajadores sexuales y logró penetrar en ese medio con gran eficacia. Gerardo dice que parte de su éxito se debió a su cercanía con los sujetos con los que trabajaba. El nos dijo:

Para mí el método más efectivo de trabajo es viviendo con la gente. Yo muchos años de mi vida he vivido rodeado de gente metida en la prostitución. He convivido con ellas las 24 horas del día y he aprendido a entender una gran parte de la problemática, los sentimientos y su punto de vista.

Juan Jacobo Hernández, que ayudó a Gerardo a diseñar el proyecto y lo apoyó en distintos momentos en su realización, tiene en general una opinión crítica sobre los intentos que se han hecho para trabajar con esta población y únicamente rescata el proyecto que intentó hacer Gerardo.

Dice Juan Jacobo:

Yo siento que los esbozos de campañas —porque realmente no ha habido campañas efectivas para los trabajadores sexuales— no funcionan porque en primer lugar, no utilizan instrumentos pedagógicos apropiados. Llegan con discursos externos [...] te llegan con la fórmula preventiva de afuera; te llegan con la imagen de afuera, que no proviene del grupo. No hay consulta con el grupo jamás. No se sabe qué es lo que el grupo está pensando, se desconoce al grupo. Los que se acercan a estas gentes que trabajan en la calle, son gente que tiene buena intención. Algunos son medio apóstoles del látex, monjas del látex, que llegan a repartir látex como si fuera la panacea para evitar las enfermedades de transmisión sexual. Las campañas nunca han cuajado [...]. Con la Mema²⁷ fue diferente [...] Ella era una igual, no era una externa. A la Mema le falló con los chichifos, pero no con las vestidas. La única campaña, la única intervención que ha funcionado es la de la Mema.

²⁷ A Gerardo Ortega también se le conoce por el apodo de la Mema.

Gerardo recorría las zonas de prostitución masculina orientando a la gente sobre dónde se podían hacer la prueba, ofrecía la información sobre infecciones de transmisión sexual, y sobre el uso del condón. Creó materiales educativos e inclusive puso un *drop inn center*.²⁸

El proyecto de Gerardo se vio interrumpido cuando Gerardo y Josefina (su colaborador más cercano) fueron injustamente encarcelados por un año.

Durante el tiempo que Gerardo estuvo en prisión, Juan Jacobo se responsabilizó del proyecto. Cuando lo liberaron, Gerardo retomó el proyecto, pero al poco tiempo se terminó el financiamiento y no logró renovarlo.

Al margen de su colaboración con Gerardo Ortega, Juan Jacobo intentó durante alrededor de tres años (antes de ocuparse del proyecto de Gerardo) realizar trabajo educativo con trabajadores sexuales vestidos de forma masculina. El considera esta labor muy difícil ya que se trabaja con una población muy marginada. Es además un trabajo desgastante porque se tiene que hacer entre las 22:00 PM y las 6:00 AM, y porque la policía siempre está al acecho. A él lo detuvieron y lo trataron de extorsionar en tres ocasiones.

El trabajo con travestis es inclusive más difícil, sobre todo si se es ajeno a ese medio. Como ya se dijo, está inmerso en un ambiente de violencia.

Otro problema ha sido que muchos activistas que luchan contra el sida han militado en el movimiento *gay* y tienen un cierto rechazo por los travestis. Dice Juan Jacobo:

las vestidas dividen ideológicamente a los movimientos homosexuales. Las consideran bufonas del sistema, sucedáneas del machismo, que retoman todos los estereotipos de la femineidad

y por lo tanto denigran tanto a los homosexuales como a las mujeres. Según él, desde el principios de los años setenta, cuando va cobrando cierta fuerza el movimiento *gay*, el grupo FAHR —en el que él militaba— acepta trabajar con travestis, mientras que el grupo Lambda y los gruposlésbicos los rechazan.

²⁸ Era un local abierto donde podían pasar la noche los trabajadores sexuales. Había condones e información sobre el sida y era un sitio para ir a relajarse y platicar. Asistían sobre todo vestidas. El primer local lo tuvieron que cerrar por las quejas de los vecinos. Cuando abrieron el segundo se les acabó el financiamientos y lo tuvieron que cerrar.

Gerardo procuró, durante el tiempo que tuvo el proyecto, lograr que las autoridades le concedieran un punto.²⁹ Idealmente, este tipo de arreglo ofrecería protección tanto a los trabajadores sexuales como los clientes. Sin embargo, conflictos principalmente con las autoridades, pero también con otros trabajadores sexuales, impidió que se pudiera implantar esta modalidad. Juan Jacobo opina que potencialmente, alternativas de este tipo pueden ser benéficas para los principales involucrados y pueden ayudar a prevenir el contagio del VIH/sida. Lo explica en los siguientes términos:

la relación entre el proxeneta y su protegido tiene que ser una relación de carácter más comercial que la típicamente encuadrada dentro de la descripción del delito o de la falta administrativa. El lenón tendría que ser la persona que está ahí, que tiene contratados siete u ocho taxis, que sabe que van a llevarlos a tales o cuales hoteles, que tiene provisión de condones, que sabe a dónde referirlos si tienen una enfermedad, que va a tener una relación con la policía, o sea que va a tener una gestión administrativa y no va a explotarlos en el sentido clásico, como nosotros vemos la explotación de otro, porque no va a obligar a los travestis a prostituirse, van por *free lance* y (los trabajadores sexuales) van a decir éste es el señor encargado y ese señor me va a cobrar 20 pesos diarios para que yo tenga esos servicios. Una relación de carácter diferente.

A Juan Jacobo, a pesar de sus esfuerzos para trabajar con hombres que se dedican al comercio sexual en la calle (travestis y masculinos), le ha resultado más fácil y ha tenido mejores resultados en los baños de vapor en que los masajistas ofrecen servicios sexuales. Ha encontrado que éste es un ambiente receptivo para la labor de prevención. Considera que es necesario reforzar periódicamente el trabajo, ya que siempre se integran nuevos jóvenes a este ambiente.

Las intervenciones con la población que se dedica al comercio sexual son muy difíciles por todo lo señalado y hay poca gente o pocos grupos interesados en realizarlas. Pero aunque hubiera interesados, éste es un tema para el que prácticamente no se puede conseguir financiamiento ni por parte del gobierno mexicano ni por parte de las agencias de cooperación internacional.

IV. Conclusiones

Aunque los dos grupos de hombres analizados en este capítulo provienen de estratos socioeconómicos bajos y se dedican al comercio sexual,

²⁹ Un punto es una zona geográfica en la que las autoridades toleran que laboren cierto número de trabajadores sexuales, con el compromiso de no llevárselos detenidos.

tienen identidades, condiciones de trabajo, exposición a riesgos, e inclusive prácticas sexuales y medidas preventivas muy diferentes.

Los masajistas en general tienen un origen rural más o menos reciente. Las familias de muchos de ellos continúan en el campo y siguen vinculados a su núcleo familiar, que por lo general no saben a qué se dedican.

A diferencia de los travestis, los perfiles y la conducta de los masajistas son similares a los de muchos hombres mexicanos de su misma condición social. Ya en un trabajo anterior (A. L. Liguori, M. A. González Block y P. Aggleton, 1996), abordábamos las características de un tipo de comportamiento sexual en el que la identidad masculina de los hombres que tienen sexo con otros hombres no se ve cuestionada, siempre y cuando sean ellos los que penetran al otro, y a los que se les hace la felación; además, se relacionen consistentemente con mujeres.³⁰ Esta conducta no transgrede las normas culturales aceptables en México, lo que explica cómo los masajistas pueden entrar y salir fácilmente del trabajo sexual sin altos costos personales.³¹ El hecho mismo de que trabajen durante horarios diurnos, les permite llevar una vida familiar regular.

El patrón de asentamiento de los travestis (y sus familias) con los que trabajé es claramente urbano. La transformación personal por la que pasan y el estilo de vida que eligen los marca profundamente. Ellos llevan vidas muy marginadas, y aunque no cuestionan las normas culturales para las conductas aceptables de hombres y mujeres en nuestra sociedad, de la misma manera que lo hace el movimiento *gay*, sus vidas están llenas de confrontaciones cotidianas.

Los ingresos provenientes del trabajo sexual siempre son impredecibles. Los travestis que trabajan en zonas de clase media de la ciudad cobran más caro sus servicios que los masajistas (y obviamente, más de lo que cobran otros travestis o ellos mismos en zonas populares). Sin embargo, están mucho más expuestos que los masajistas a peligros y violencia. El trabajo de los travestis no es explotado por otros, como en el caso de los masajistas que son explotados por los encargados de los baños.

³⁰ En la jerga popular mexicana se les conoce como "mayates", (escarabajos que van empujando sus excrementos).

³¹ Esto probablemente sea cierto para todos los trabajadores sexuales que no se travisten.

En cuanto al tipo de servicio y prácticas sexuales, los travestis indican que ellos no tienen prejuicios y que están más abiertos al disfrute sexual. La Chetos explica que

muchos hombres practican el sexo normal y quieren hacerlo destrampadamente, que les chupen el fifirifi, los huevos, que les agarren las nalgas y cuando están casados y su esposa es muy conservadora, o no le gusta, el hombre sale a buscar lo que en su casa no tiene.

El inclusive sostiene que muchos clientes prefieren a los travestis que a las trabajadoras sexuales. Agrega que:

sale más encantado con una jota. Porque si el hombre tiene ganas de que le rasquen aquellito o lo de atrás, pues la jota se lo rasca. A muchos hombres les gusta que les beses el... el beso negro.³² Y eso no se lo piden a sus mujeres y casi ninguna prostituta lo hace. Y las vestidas son más destrampadas y sí lo hacen; por eso la mayoría de los hombres buscan más a las vestidas. Cuando ya saben que son vestidas dicen: tiene nalgas, tiene camote, chichis y son más cónicas.

El único límite que tienen las vestidas, cuando han tomado hormonas, es que no pueden penetrar al cliente.

En cambio, los masajistas indican que ellos nunca se dejan penetrar, y la felación únicamente se la dejan hacer, nunca la realizan ellos. Aunque supimos que en los baños algunos se dejan penetrar, son una franca minoría.

En cuanto a la conducta preventiva, en los baños la respuesta fue mucho más uniforme. Se usa consistentemente condón cuando se penetra al cliente, tanto por convicción propia como por política del establecimiento. En cuanto a la felación, a los masajistas les daba igual que el cliente usara o no condón y lo dejaban a su gusto.

En el caso de los travestis, la respuesta fue alarmante. La gran mayoría de los entrevistados respondieron que en general, cuando penetraban o eran penetrados, trataban de usar condón, pero no lo hacían cuando "no había". En cuanto al sexo oral, prácticamente nunca usaban condón, y aunque se pueda discutir lo riesgoso o no de esta práctica en cuanto a la transmisión de VIH, conlleva el riesgo de muchas otras enfermedades de transmisión sexual.

Esta situación responde a tres circunstancias que nos parecen graves. La primera es que, en México, no se ha logrado establecer una cul-

³² Se refiere al contacto boca-ano.

tura preventiva centrada en el uso consistente del condón. Esto se ha debido en parte a las presiones de grupos conservadores y a la insuficiencia de campañas explícitas tanto en medios de comunicación como en torno a intervenciones específicas para grupos específicos. No se ha realizado suficiente trabajo para educar a los diferentes grupos de hombres que tienen sexo con otros hombres. Esto se puede constatar en los "cuartos oscuros" y las "casas oscuras", sitios para tener practicas homosexuales anónimas que están apareciendo en la ciudad de México y en las que los participantes no usan consistentemente condones.³³

Esto se ve agravado por el hecho que muchas veces la policía, cuando detiene a jóvenes, si les encuentra condones, los usa como prueba de que se dedican al comercio sexual.

La segunda circunstancia, que no se encuentra desligada de la primera, es que los pocos esfuerzos educativos para el uso del condón que se han hecho, no han promovido una cultura de compra del condón, lo cual explica la respuesta de que "los condones se acabaron" o "no ha habido condones".

Idealmente, el estado debería ofrecer gratuitamente una cantidad suficiente de condones para la población, pero la realidad que se está viviendo es la contraria. Los organismos como USAID y OMS han cortado el suministro gratuito de condones y no hay presupuestos en la Secretaría de Salud destinados a este propósito.

Los activistas que tuvieron acceso casi ilimitado a los condones, en un afán de que la gente se protegiera, salían y los repartían masivamente. Gerardo Ortega, a pesar de que hizo grandes esfuerzos por educar a los trabajadores sexuales, los acostumbró a tenerlos a la mano en forma gratuita.

La tercera, y ésta es la más grave, es que la población masculina que se dedica al trabajo sexual es tratada, tanto por las autoridades mexicanas y por las agencias de cooperación internacional, como por los organismos internacionales, como una población por la que no vale la pena hacer esfuerzos, una población prescindible. Si existen resistencias homófobas en general con respecto a los hombres que tienen sexo con otros hombres, en el caso de los trabajadores sexuales es mucho más acentuado.

³³ Estos sitios están comenzando a reemplazar a los baños de vapor para esas actividades sexuales.

Ni siquiera los grupos de activistas que luchan contra el sida han encontrado la voluntad o la manera de trabajar con estos grupos.

Vale la pena destacar las conclusiones ofrecidas en el resumen presentado al congreso de Amsterdam por el doctor Palacio y sus colaboradores sobre el tipo de intervenciones que se proponían llevar a cabo después de la investigación que realizaron sobre los trabajadores sexuales de la ciudad de México:

El grupo estudiado es heterogéneo y requiere una educación e intervención integrales, así como consejería, prevención de sida y enfermedades de transmisión sexual, rehabilitación para los drogadictos, rehabilitación social (educativa y laboral) e integración familiar; todo lo cual requiere del desarrollo de formas especiales de organización de los trabajadores sexuales y la participación coordinada del gobiernos y organizaciones no gubernamentales.

El equipo que realizó ese proyecto era gubernamental y consideramos que hubiera sido interesante que estas buenas intenciones se hubieran materializado, pero como indicamos en el inciso en el que revisamos la bibliografía, nunca hubo la voluntad política de ponerlo en marcha y sólo sirvió para asegurar la participación en un congreso internacional y aparecer en índices bibliográficos.

El problema de la prostitución es muy complejo y no tiene soluciones simples; y no se trata aquí de dar recetas. En cambio, lo que sí está claro es que la peor manera de intentar dar una solución es por la vía autoritaria y moralista que no toma en cuenta los profundos condicionamientos sociales y psíquicos que llevan a unos a vender sus servicios y otros a comprarlos.

La represión y prohibición únicamente llevan a que se haga más clandestina esta actividad y aumentan los riesgos físicos y de salud de los que participan en ella y de los que se relacionan sexualmente con ellos en sus vidas cotidianas, fuera del intercambio comercial. Los ambientes intolerantes no favorecen la cultura de la prevención.

Los que aspiramos a tener espacios de libertad, los que estamos comprometidos con subvertir el discurso cultural dominante y luchamos desde distintos ámbitos por los derechos sexuales de las mujeres y de aquellos que se salen de la "normalidad" heterosexual, los que estamos en contra de los fundamentalismos, tendremos que dar la lucha en contra de la Hidra. No tenemos quien venga y corte de tajo sus siete cabezas. Tenemos que tener claro que debemos unir fuerzas para convertirnos en un Hércules social, porque si no lo hacemos nosotros, no lo hará nadie.

V. *Bibliografía*

- Carrier, Joseph, *De los otros. Intimacy and homosexuality among mexican men*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.
- Gomezjara, Francisco y Estanislao Barrera, *Sociología de la prostitución*. Editorial Fontamara, México, 1978, p. 222.
- González Block, Miguel Angel y Ana Luisa Liguori, "El sida en los estratos sociales de México", *Perspectivas* núm. 16, Instituto Nacional de Salud Pública, México, 1992, p. 56.
- Gutmann Matthew, *The meanings of Macho, Being a man in Mexico City*, University of California, 1996, p. 330.
- Hurtado, Joaquín, "La vida boca arriba" en *debate feminista*, año 6, vol. 11, abril, 1995, pp. 273-280.
- Liguori, Ana Luisa y Gerardo Ortega, "Vestidas y alborotadas", en *Nexos*, núm. 139, julio, 1989, México, pp. 55-56.
- Liguori A. L., con M. Gonzalez-Block, y P. Aggleton, "Culture and sexual practices of construction workers in Mexico", *Bisexualities and AIDS*, Peter Aggleton (editor), Taylor and Francis, London 1996.
- Palacios-Martínez M., et al, *Prostitución masculina en la ciudad de México. Metodología cualitativa para su estudio e intervención*, Congreso Internacional, Amsterdam, 1992.
- Prieur, A., *Power and Pleasure: Male Homosexuality and the Construction of masculinity in Mexico*, ponencia presentada en el 48th International Congress of Americanists, Stockholm/Uppsala, 1994 (a), p. 15.
- Prieur, A, "I am my own special creation: Mexican Homosexual Transvestites Construction of Femininity", *Young-Nordic Journal of Youth Research*, 1994 (b), vol. 2, núm. 2, en prensa, p. 16.
- Ronquillo, Victor, *La muerte viste de rosa*, Ediciones Roca, México, 1994, p. 111.
- "¡Justicia! ¡Sólo Justicia! Culiacán: valerosa iniciativa de autodefensa gay", *Del otro lado*, número 6, mayo 1993, México, pp. 24-25.
- Valdespino, J. L. et al, "Epidemiología del sida/VIH en México; de 1983 a marzo de 1995", *Salud Pública de México*, vol. 37, núm. 6, nov.-dic., 1995, pp. 556-571.
- Zapata L., *El Vampiro de la Colonia Roma*, Grijalbo, México, 1979, p. 223.
- Boletín sida/ETS, vol. 2, núm. 4, noviembre-enero, 1997.
- Periódico *La Jornada*, 28 de junio, 1995.